

TRIBUNA ABIERTA

ELOGIO AL CABO 1º, 75 AÑOS DE ENTREGA

POR JAIME
DOMÍNGUEZ BUJ

Extraordinario mérito el de estos españoles que, sin haber tenido contacto previo con las Fuerzas Armadas, fueron capaces de «echarse a la espalda» a sus camaradas

EN estos días se cumplen 75 años desde que, por ley de la Jefatura del Estado, se creó el empleo de cabo 1º, y no quiero dejar pasar esta oportunidad que me brinda ABC de recordar a los más veteranos, y de contar a los más jóvenes lo que para el Ejército ha supuesto y supone la figura del cabo 1º, hasta hace unos años el máximo empleo de tropa.

La creación de este empleo, en 1940, respondía a la necesidad de disponer de un empleo intermedio que, sin ser suboficial, pudiera asumir la responsabilidad del mando de determinados pelotones y equi-

pos. Los años han pasado y la figura del cabo 1º se ha consolidado como un pilar clave en el funcionamiento de los Ejércitos.

El cabo 1º, en sus inicios, era un soldado de reemplazo más que, de la noche a la mañana, se veía investido de una autoridad que, ante todo, le otorgaba su prestigio personal. Una serie de hombres, que hasta ayer eran sus compañeros, pasaban a estar a sus órdenes y, ante cualquier dificultad, le miraban en busca de solución. Extraordinario mérito el de estos españoles que, sin haber tenido contacto previo con las Fuerzas Armadas, fueron capaces de «echarse a la espalda» a sus camaradas de llamamiento y cumplir con las funciones que se les demandaban. Algunos de ellos, como consecuencia de esta experiencia, continuaron en la carrera de las armas, descubriendo una vocación escondida que convirtieron en forma de vida.

Posteriormente, con la profesionalización de las Fuerzas Armadas, el cabo 1º añadió a ese prestigio personal, al que me he referido antes, la experiencia y la preparación, imprescindibles para alcanzar este empleo hoy en día. Sin embargo, aunque el procedimiento para alcanzar el empleo sea distinto, la esen-



cia del mismo se mantiene, y las virtudes que deben poseer nuestros cabos 1º siguen siendo las de entonces: prestigio, preocupación por sus subordinados, entrega, valentía, fortaleza moral, generosidad, ejemplaridad...

Todos los que hemos tenido la suerte de tener cabos 1º a nuestras órdenes recordaremos siempre lo

que de ellos hemos aprendido, los momentos inolvidables que hemos compartido y que hoy nos arrancan una sonrisa o una lágrima, pero que ayer fueron frío, sueño, preocupación, privaciones, y también buenos momentos, alegrías... en definitiva, milicia.

Ellos, junto con sus jóvenes tenientes y sargentos, por su proximidad y por su empleo, eran y son testigos de la realidad de las unidades, al encontrarse en estrecho contacto con los cabos y soldados o marineros, teniendo la oportunidad de palpar día a día, momento a momento, las inquietudes, preocupaciones y anhelos de sus subordinados.

Entre ellos ha habido quienes, a lo largo de estos 75 años, han sido merecedores de las más altas condecoraciones de nuestro Ejército o que, incluso, llevando hasta su extremo el juramento que un día empeñaron, han entregado su vida al servicio de nuestra Patria.

En todos los casos, han demostrado su profesionalidad, su vocación, su amor al servicio y su espíritu de sacrificio, y esto es algo por lo que siempre tendremos que estarles agradecidos, no solo los que vestimos un uniforme militar, sino todos los españoles, a cuya paz y bienestar han dedicado su vida.

Como Jefe del Ejército de Tierra, y en nombre de todos los que lo componemos, manifiesto públicamente mi agradecimiento por todo ello a los cabos 1º, de llamamiento y profesionales, y les insto a continuar en ese camino del servicio a los demás.

EL GENERAL JAIME DOMÍNGUEZ BUJ
ES JEFE DEL ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO